

La jueza archiva la causa por la paliza a un alumno de la UPV al no identificar a los autores

Exime a los dos únicos sospechosos y exhorta a la Ertzaintza a presentar nuevas evidencias. 15 encapuchados atacaron al joven por defender la unidad de España

DAVID GONZÁLEZ

VITORIA. El Juzgado de Instrucción número 1 de Vitoria ha dado carpetazo –provisional– a la investigación abierta por la paliza sufrida por un alumno de la UPV a manos de quince encapuchados, hace ahora 17 meses, en las inmediaciones del Campus de Álava. La titular de la sala, Susana Junquera, archiva la causa ante la falta de indicios incriminatorios sobre los dos únicos sospechosos identificados por la Ertzaintza, encargada de las pesquisas por la agresión al joven. Deja no obstante la opción de su reapertura «en el caso de constancia de nuevos indicios racionales que permitan determinar la autoría de los hechos».

El brutal ataque se produjo la tarde del 30 de noviembre de 2018. Cuando este chico, de nombre David y estudiante de Historia, se dirigió en compañía de dos amigas al autobús de vuelta a su hogar en Bizkaia, una horda le emboscó. Entre gritos de «español de mierda», desconocidos le molieron a patadas y puñetazos hasta dejarle inconsciente. Venía de celebrar la primera reunión de una agrupación estudiantil que pretendía defender la unidad de España. Iba a llamarse AEDE, acrónimo de Asociación Estudiantil en Defensa de España.

Aparte de destapar la dictadura del miedo impuesta por una minoría en el campus vitoriano, este incidente generó una ola de indignación que traspasó

las fronteras vascas. Once días después del ataque, la temperatura amainó en parte cuando el Departamento vasco de Seguridad anunció la detención de dos de los presuntos autores materiales. Se trataba de jóvenes vitorianos catalogados de «radicales del Alavés», conocidos de la Ertzaintza y sin vínculo conocido con la Universidad pública vasca.

Hasta este auto de sobreseimiento se les investigaba por un delito de lesiones y otro de odio, cargos ahora retirados por «falta de indicios claros» sobre su

participación en los hechos. También se ha dejado sin efecto la orden de alejamiento sobre la víctima. Siempre han defendido su inocencia.

Grabación de mala calidad

Según explican fuentes judiciales, los indicios presentados por la Policía autonómica fueron unas grabaciones de la UPV en las que a duras penas se apreciaba «un grupo de personas en la zona de las universidades que comienza a taparse y a encapucharse». La agresión ocurrió detrás del Aula de las Nieves,

en un parque sin videovigilancia. Días después apareció en una valla de este edificio una pintada anónima con la frase «AEDE, jódete!», en referencia a la agrupación estudiantil que pretendía impulsar la víctima y que se volatilizó tras su agresión.

17 meses después de la agresión, la víctima todavía transita con escolta por el Campus de Álava

«A mi cliente se le sometió a una investigación total, tanto de ropa, como sus llamadas e imágenes del móvil, sus perfiles de Instagram, registraron su casa... Y no se ha descubierto absolutamente nada. Él siempre ha defendido su inocencia y por fin se le excluye de este asunto», apuntó Roberto Gutiérrez Balmaseda, abogado de uno de los investigados.

La víctima cuenta con 21 años y continúa sus estudios de Historia en el mismo centro universitario, en el foco policial por la radicalización de una pequeña parte de su alumnado. Antes del coronavirus, David aún caminaba por la instalación universitaria con un vigilante de seguridad como ángel de la guarda. Tras el ataque tuvo que someterse a una operación para recomponer la nariz y un pómulo.



Diez días después de la brutal paliza sufrida por el alumno, la UPV convocó una concentración de repulsa. RAFA GUTIÉRREZ

«Creo que no interesa esclarecer mi caso», lamenta la víctima del ataque

D. GONZÁLEZ

VITORIA. Enterado por EL CORREO de las novedades sobre su caso, David, el estudiante apaleado aquel 30 de noviembre de 2018, no daba crédito. «Me indigna muchísimo», soltó para recomponerse de inmediato y exigir al Gobierno vasco, y al Departamento de Seguridad en particular, que retomase las pesquisas desde ya. «Les pido que se esfuercen más,

que para otras cosas bien que son los primeros. Pero parece que esto molesta desde el primer día», proclamó. «Al principio se dieron mucha prisa, pero todo por la presión de los medios de comunicación, y luego ni la mitad». Las detenciones se produjeron once días después del ataque, en medio de una fortísima bronca política por un episodio que recordaba a tiempos pretéritos.

«No culpo a los agentes de la

Ertzaintza sino a los que les dirigen. Estos agentes se esforzaron lo más que pudieron, pero desde arriba tampoco se hicieron intentos de que esto se esclareciera. Creo sinceramente que no interesaba», abunda. La práctica totalidad del arco político y numerosos sectores de la sociedad vasca y española criticaron esta paliza por motivos ideológicos.

A medio año de cumplirse el segundo aniversario de aquella

agresión, David trata de hacer vida normal. Continúa matriculado en la facultad de Letras de Vitoria. De sus palabras se desprende que aquella encerrona sigue muy presente. «¿Que cómo he pasado estos meses? Genial porque con el confinamiento no tengo que pisar la Universidad. Antes del coronavirus también estaba bien, pero con un 'segurata' encima todo el día. Pegado a mí. Y yo intentando pasar desapercibido».

Frente a López de Abetxuko

La UPV le asignó esta escolta para evitar nuevos ataques, en una valla a la cruda realidad sufrida años atrás por muchos políticos, juristas o periodistas vascos

durante la dictadura del terror aplicada por ETA y sus acólitos.

Y David, un libro abierto a sus 21 años, no se calla. Fue uno de los pocos alumnos que el pasado diciembre se manifestó en el Campus de Álava contra la polémica decisión de la UPV de permitir en sus instalaciones una charla del extarra López de Abetxuko. Este hombre fue el verdugo de Jesús Velasco Zuazola, jefe del cuerpo de Mifiones de Álava, y de Eugenio Lázaro, jefe de la Policía Local de Vitoria y al que cada 13 de abril –fecha de su ejecución– recuerdan sus agentes. «Fui a la charla del etarra a plantar cara, no me voy a esconder», cerró este estudiante.